

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *MONITOR DEMOCRÁTICO BALANCE EN EL PROCESO DEMOCRATIZADOR DE MÉXICO 1988-2009*

Macarita ELIZONDO GASPERÍN*

El título de la obra es verdaderamente sugestivo: *Balance en el proceso democratizador de México*, y generó en mí dos tendencias para platicar de ella. Seré breve.

Una primera lectura de estos 43 estudios, o secciones que en gran parte constituyen una memoria de los hechos. Si leemos algunos de sus párrafos, así lo dice: “Un buen comienzo sería observar el proceso en perspectiva, trascender la coyuntura y echar mano de la historia. Esa construcción de la memoria obligatoriamente selectiva”. (pág. 107)

Este es un compendio que no sólo hace cimbrar la memoria sino que se convierte en una afrenta visionaria.

Les voy a leer unos párrafos:

Un concepto de democracia real implicaría generar satisfacción en la ciudadanía por las mejorías económicas y la disminución de la desigualdad social, por las mayores oportunidades de educación, salud y empleo. Resulta casi irracional pensar que la sociedad siga avalando un sistema de democracia informal que no le significa un avance real en su calidad de vida, por tanto, en el futuro próximo el reto es pasar de la democracia electoral a la democracia efectiva que se refleje en resultados concretos de justicia social.

Esto requerirá, por supuesto, la generación de una sociedad civil activa que exija sus derechos, pero también cumpla con sus obligaciones, que participe en el debate y en las decisiones públicas.

“Por ello, es indispensable promover la apertura de espacios de participación integral para los ciudadanos, garantizar la actuación de los servidores públicos con transparencia y en un marco de rendición de cuentas. (pág. 131)

Es muy difícil abstenerse de formular comentarios a cada uno de los que escriben, todos ellos por demás interesantes. Por eso en esta ocasión voy a aludir a dicha obra en otro nivel de pensamiento.

*Consejera Ciudadana del Instituto Federal Electoral

Efectivamente, hay estudios con una marcada tendencia histórica, que son los más; otros estudios con un especial énfasis en las últimas reformas; con una perspectiva comparada o bien con un diagnóstico internacional.

La evolución de estos 20 años de reforma política-electoral, se puede apreciar en un cuadro (en la página 293) brillantemente hecho, insisto, no voy a referirme a los autores para no distinguir a unos de otros, pero dicho cuadro resume en una hoja los 20 años de evolución de nuestro proceso democratizador en México, lo cual no es nada sencillo.

Permite ver el avance democrático del país e identifica los principales retos, también los núcleos problemáticos que han de resolverse tanto en el plano normativo como en el operativo.

Un decálogo de peticiones se quedó chiquito frente a la lluvia de ideas, contenidas en esta obra. Entonces, obviamente, mi lectura tiene que ser en un segundo plano.

Cuando me encuentro frente a una obra de éstas, la redimensiono. Leo lo que dice expresamente, pero también voy desentrañando lo que se dice entre líneas, y también concluyo observando lo que se dejó de decir.

Esas son las tres dimensiones que yo siempre, con atención, procuro en cualquier obra que llega a mis manos. A esta tridimensión voy a aludir.

Esta obra nos deja entrever que existe la democracia formal frente a una democracia real; la democracia participativa frente a una democracia exigible; la democracia de electores frente a una democracia de ciudadanos. “La democracia permanentemente incompleta”, no lo digo yo, así lo dicen los dictámenes de las cámaras de nuestro Congreso cuando se hacen las reformas constitucionales. Ya llevamos la cuarta generación y estamos a un paso de entrar a la quinta. Así es que es un muy buen momento para recibir esta obra.

Se vislumbra una búsqueda de los óptimos. Una ciudadanía social exigible: niveles de desarrollo; una ciudadanía civil exigible: niveles de seguridad personal y pública, y una ciudadanía política exigible: niveles de representación.

Así esta obra sostiene: “sin embargo y después de ese largo periodo de cambios –estamos hablando de 12 décadas-, hoy se perciben sentimientos de insatisfacción de la sociedad con la democracia que implican bajos niveles de participación, mayor recurrencia a las quejas y conflictos, y expresiones como la anulación del voto experimentado recientemente”. (pág. 124)

Estos fenómenos parecen ser una reacción de la ciudadanía hacia la democracia electoral que se ha moldeado, una democracia que ha alcanzado instituciones electorales muy importantes, garantes de resultados electorales confiables, pero que no repercute de manera relevante en la calidad de vida de los electores. Es decir, una democracia que no ha generado benefi-

cios tangibles para la sociedad ni ha representado más allá del sufragio una respuesta mejor a sus demandas y a sus aspiraciones.

Estamos frente a un combate del déficit de ciudadanía que aqueja a las democracias. Tenemos que cerrar la brecha entre ciudadanos e instituciones, ciudadanos con partidos, ciudadanos con ciudadanos mismos. Tenemos que generar una cultura de paz, una cultura que permita encontrar medidas alternativas que resuelvan esos diferendos.

Efectivamente, la democracia no se llama a la puerta cada tres años, la democracia no se agota en el voto, la democracia se debe ver reflejada en el día a día, en el derecho a la vida, a la integridad física, al auténtico disfrute de los derechos fundamentales. Una democracia que audite el poder político, una auditoria política de funciones.

Se habla de un empoderamiento ciudadano, la efectiva soberanía popular, pero entendida en el mejoramiento de la calidad de vida.

Por último, yo si me quiero adherir a quienes buscan indagar cómo la democracia puede convertirse en la organización de la sociedad que plasme los derechos fundamentales en realidades palpables, concretas, cotidianas y vividas de una sociedad democrática que reconozca y amplíe el ejercicio de la ciudadanía política, civil y social, con resultados suficientes y más para la vida cotidiana.

Efectivamente, coincido que no sólo de votos vive la representación democrática. Quiero invitar a los coordinadores que, efectivamente, en un próximo número, de esta obra, se aluda a una democracia del ciudadano.

Refrendo que esta obra es de lectura obligada, si queremos ser visionarios de aquello que buscamos para la democracia en México.